

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL 'PAMIR' BUQUE-ESCUELA ALEMAN.
(Fotografía Juan Caruso)

Jóvenes marinos del buque-escuela de la marina mercante alemana.
que en viaje de instrucción ha recalado en el puerto de Montevideo.



Estas pasturas luchaban contra el viento y el avance de la arena; ahora luchan contra el recargo de ganado. (Durazno).

EN las obras del esforzado botánico J. Archaveleta, una de las figuras más descolantes en nuestro medio en lo que atañe al conocimiento científico de su flora, se lee con cierta frecuencia, al indicarse la localidad donde habita determinada planta, la frase siguiente: "Vive en los bosques selváticos del río Negro". Esta anotación nos había impresionado hace algunos años tan vivamente que sentimos deseos de conocer

esos bosques selváticos y poder contemplar en ellos la magnificencia de la vegetación riparia, con los cuadros de lucha por el espacio entre los componentes arbóreos, así como la superación en altura para alcanzar la zona afectada directamente por los rayos solares, con el estiramiento correspondiente de las enredaderas y la instalación de epífitas y parásitas sobre las potentes ramas de árboles más que centenarios. Llegar a

Pero la leyenda de los bosques selváticos se desvaneció un poco cuando tuvimos oportunidad de recorrer diversas porciones de las riberas con frecuencia barrancosas o arenosas del río Negro. Junto a las orillas, troncos oscuros de sauces muertos, simulaban tétricos esqueletos vegetales; sendas hechas por el ganado atravesaban por doquier las masas densas de matajojo y blanquillo; por doquier troncos y ramas cortadas por la acción del hacha y claros determinados por el fuego; con la destrucción de los árboles marginales, las riberas mostraban claros indicios de desmoronamientos. En algunos lugares el bosque se reducía a grupos achaparrados de talas, molles y espínillos surgiendo de las hendiduras de las rocas. Hasta las maravillosas "islas" de ceibos, con su interesante vegetación de bañado, desarrollada al pie de arenales próximos al río habían sido afectadas por la obra de la destrucción. De la fauna autóctona habían desaparecido o habían quedado escaso número de representantes; con frecuencia se oían tiros, lo que mostraba claramente que la eliminación de los últimos carpinchos, de las ruidosas pavas de monte, se llevaba a cabo en forma sostenida.

Sin negar que en determinadas secciones del curso del río existen todavía bosques espesos, con ejemplares de viraró cesposo de veinte metros de altura y que poseen troncos que dos personas apenas pueden abrazar y bajo cuyo follaje reina una semioscuridad aún en pleno día, debemos destacar que la obra de depredación muestra a lo largo del curso fluvial claras huellas que serán difíciles de borrar.

En estos montes que fueron tal vez selváticos en otros tiempos (salvo en las orillas escarpadas y las muy pedregosas), los esos bosques para desvirtuar la propia afirmación del célebre naturalista Darwin, que se sorprendió de encontrar a nuestro país muy pobre en formaciones arbóreas, impre-

LA CONSERVACION DE LOS MONTES RIPARIOS

sionado tal vez por lo que había visto en otras partes o porque no visitó en el Uruguay las localidades donde las masas arbóreas adquieren cierto esplendor.

indios se movían en procura de alimentos; en los arenales marginales, especialmente en las hoyas de deflación aparecen puntas de flecha, raspadores y otros restos de la pri-

IMPACTO
MATA en el ACTO!

La nube mortal de **IMPACTO** invade el ambiente, penetra en todos los intersticios y no deja insecto con vida. **IMPACTO** tiene **EFFECTO RESIDUAL**.

Las habitaciones fumigadas con **IMPACTO** quedan, por mucho tiempo, protegidas contra insectos.

¡Librese de molestias y peligros!

ELIMINE LOS INSECTOS CON "IMPACTO", A BASE DE D. D. T.



Orillas del Tacuarembó Grande, donde la obra del talado ha realizado algunos avances.



El lago artificial del Río Negro, obra de imperiosa necesidad, inundó vastas extensiones de bosques indígenas.



Todavía quedan secciones del curso del río Negro, protegidas por exuberantes bosques marginales.



Esqueletos vegetales, se alargan téticamente sobre las sumisas aguas del río Negro, en un día tranquilo.

mitiva industria de estos indígenas. En aquella época los venados corrían a través de los espinillares para ocultarse en lo más profundo de los montes; ante el elástico paso del jaguar, deberían huir atemorizados los demás representantes de la fauna; las aves eran numerosas y los peces del viejo Hum proporcionaban alimento abundante.

Los indios ya hace tiempo que han desaparecido; los restos de sus "talleres" son cubiertos y descubiertos sucesivamente por el trabajo del viento que mueve masas de arena formando espectaculares médanos. Hoy parecería que le tocara el turno a los bosques marginales, que también han dejado de ser selváticos; no podemos decir que se han humanizado, porque su talado se ha llevado a cabo sin miras a la reconstitución de las masas arbóreas, salvo en contados lugares, donde el espíritu de conservación de las obras de la naturaleza parece existir. Metiendo en el lomo de las cuchillas, las viejas estancias, absortas en la contemplación de los campos ondulados y cubiertos de pasturas y en el cuidado de las haciendas, estuvieron siempre de espaldas en relación a este drama de destrucción forestal; cazadores furtivos se han aprovechado de esa situación sometiendo a la fauna a una persecución trágica, que continúa todavía a pesar de las reglamentaciones, las represiones y las multas.

La nueva estancia, con su alambramiento geométrico, sus caminos mejorados, su luz eléctrica, su automóvil, sus montes artificiales y a veces su chacra o su huerto, mira tal vez al río pero sólo puede pretender respetar lo que no ha sido destruido, ya que la reforestación es obra de muchos años, necesita gente, cuidados y dinero. En algunos puntos del curso fluvial esta labor ha dado comienzo, pero en otros la depredación, especialmente en épocas de sequía, sigue llevándose a cabo en gran escala, a veces en forma inconsciente, oyéndose con frecuencia la consabida pregunta: ¿Para qué sirven estos montes? y para colmo seguida por el singular comentario de que los bosques marginales dan buena leña, pero crían toda clase de alimañas, ocultan a las haciendas y quitan espacio a los pastos.

Los agrónomos y muchos hacendados de la generación presente conocen en forma más o menos aceptable los principios de la ecología y tienen a menudo una clara idea de la importancia de la conservación del equilibrio biológico, de los peligros de la erosión, etc. Pero con frecuencia están ocupados en otras cosas más apremiantes. De todas maneras poco podrían hacer sin la colaboración del pueblo y del Estado.

La depredación forestal no se limita a las orillas del río Negro; es aún más intensa a lo largo de los ríos donde la población es más densa y ya ha alcanzado al lejano Tacuarembó, al fronterizo Yaguarón, afectando en distinto grado a todas las corrientes fluviales, a veces con la desaparición casi completa de los montes marginales, el abarrancamiento intenso de las riberas y la extinción de gran parte de la fauna autóctona.

Cuando se liberó a este país del yugo extranjero, los patriotas que llevaron a cabo esta empresa, no pensaban en su propio bienestar solamente, sino en el del país y en los ciudadanos del futuro. El cuidado de nuestra vegetación autóctona, su reconstitución o su transformación racional, son obras que se hacen con miras al futuro y no tan sólo por los intereses de la hora presente. El rico patrimonio nacional, comprende el suelo, las aguas, la vegetación, los yacimientos minerales, la fauna útil. Cada ciudadano tiene el deber moral de contribuir a mantener o mejorar ese patrimonio y no para someterlo a una explota-

ción desordenada en vistas a lucros del momento y con absoluta desaprensión de las consecuencias del futuro. Cuando cierta comisión de técnicos que habían llegado a nuestro país a estudiar las condiciones que éste ofrece para la ganadería y otras actividades rurales, nos informó que nuestras pasturas no eran tan buenas como sería de desear, nos quedamos admirados. Es que fueron buenas alguna vez, pero ahora ya no lo son, salvo en determinadas zonas. Y

así, nuestros montes indígenas fueron selváticos, al decir de Arechavaleta, pero allí donde desplegaron todo su esplendor, medran a veces espinillos raquíticos o molles solitarios aferrados desesperadamente a las riberas fluviales, a las que protegen hasta el último momento.

¿Acaso no se ha comprendido en la medida de lo necesario que en un país carente de metales preciosos, de hulla, de petróleo, de hierro, de diamantes, de imponentes ma-

sas arbóreas desplegadas en millares de kilómetros cuadrados de superficie o de colonias prodigiosas capaces de proporcionar abundante materia prima, cada árbol, cada arbusto, cada matita de pastos, cada metro cuadrado de suelo, cada corriente fluvial, tienen una significación y son dignos de nuestro aprecio y de nuestro respeto?

Jorge CHEBATAROFF

Fotos de Taddey y Rodríguez Badetto.
(Especial para EL DIA)



Cargamentos de leña, de montes talados, y en forma continuada. (Río Negro).



Añosos árboles esperan angustiados que algún milagro los salve de la acción del hacha.

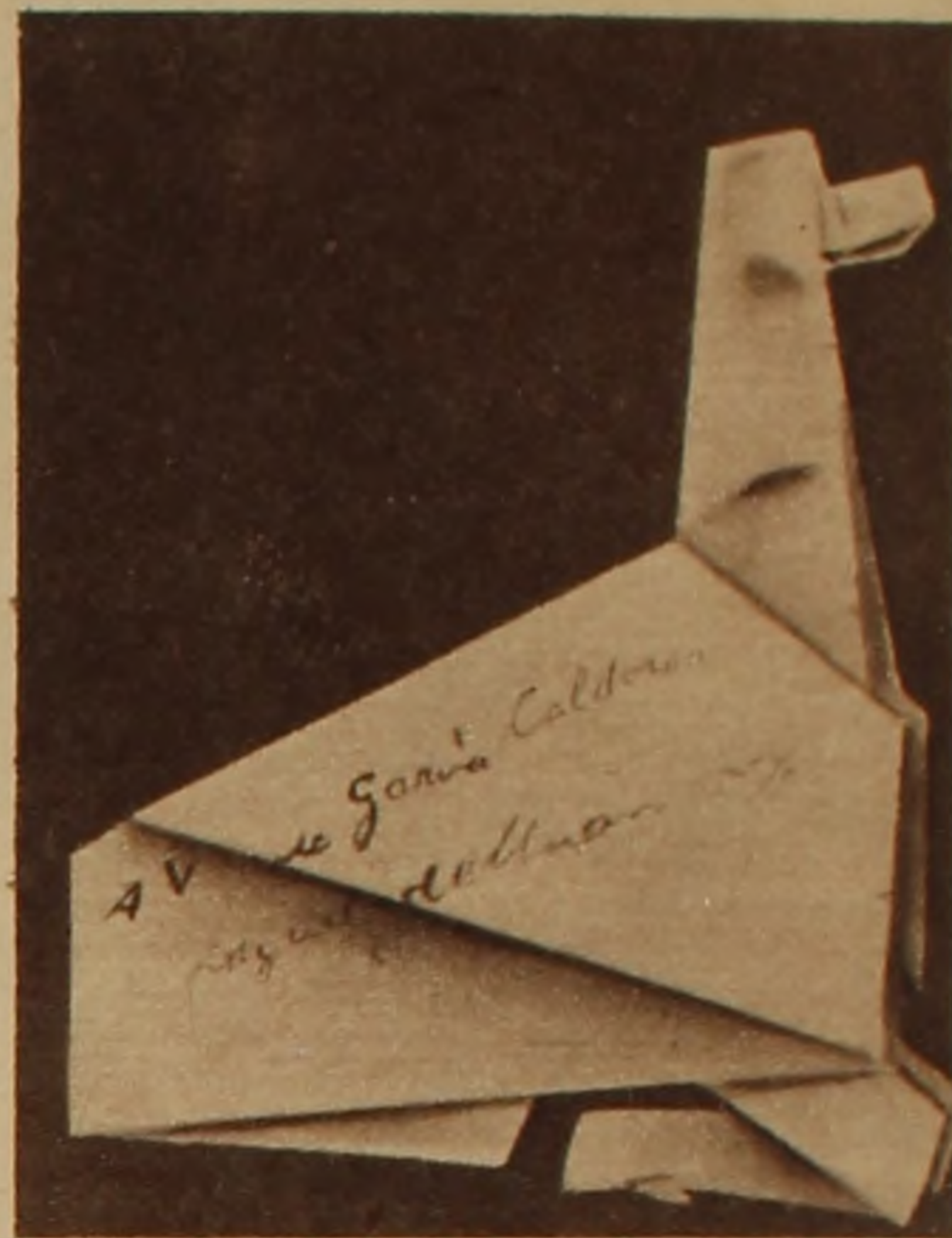


El mao pelada, temeroso del hombre "rey de la naturaleza", piensa antes de salir de su escondite. (Arroyo Catalán, Artigas).

NUEVA LITERATURA HISPANO-AMERICANA

"LA VENGANZA DEL CONDOR"

DE VENTURA GARCIA CALDERON



La llama blanca, por Miguel de Unamuno. (Una de las "pajaritas de papel" pergeñadas por el escritor con el propósito de ilustrar "La Venganza del Condor".)

NO hay caso. Nos esforzamos buscando un acercamiento espiritual, pero no hay caso. La lectura de sus libros, especialmente los que se refieren a hombres y cosas de América, nos parecen traducidos al español por un hispanoamericano que hubiese perdido la memoria de sus orígenes, inclusive el recuerdo de su idioma y luego lo hubiese recuperado todo estudiando historia e idioma en París, muy correctamente, con una belleza formal impecable. Si hay hispanoamericanos que han traducido su espíritu al parisién y luego nos han hablado de las cosas de América con el mejor estilo parisién — uno de los mejores estilos culturales del mundo —, indudablemente ellos son los hermanos Francisco y Ventura García Calderón. Espiritualmente, en el conjunto de su obra, nos dan la impresión de metecos, pero no de Europa sino de Hispanoamérica.

¡Ah, los intelectuales hispanoamericanos que han perdido la savia de su tierra! Los hemos oído en París comentando barbarismos de estas latitudes, diciéndonos: "¡Qué le parece su Hispanoamérica!" y en su gesto había un desdén más grande que en el de un profesor de suficiencia de Estados Unidos. Y cuando el comentario se refería a cosas de alguna de estas repúblicas, hablando con un compatriota, exclamaban: "¡Qué le parecen las cosas de su país!" Y en ese su, en el tono, se observaba como vergüenza de haber nacido en una patria donde tales cosas sucedían. Ellos, tan civilizados, tan cultos, tan refinados, era natural que vivieran en París y había que pedirles perdón por tener que representar diplomáticamente a pueblos que no han construido una Torre Eiffel ni se deleitan leyendo a la Condesa de Noailles.

Pero el mundo, a fuer de bola, da muchas vueltas. Desató Europa su barbarismo, hambre de odio y de crimen y cuando el terror les hacía imposible la vida, muchos de estos intelectuales hispanoamericanos regresaron a su tierra, donde fueron víctimas de otro terror, ahora de vacío espiritual, al hallarse fuera de su centro. Luego, cuando la paz, aunque cojeando, se restableció en Europa, regresaron a sus cuarteles civilizados para seguir hablando de la cultura latina, gracias a los presupuestos de Relaciones Exteriores de su Hispanoamérica o de su país. Y quedan aquí los indios, los cholos, los paisanos, los *pajueranos*, obreros y campesinos, empleados y funcionarios sin padrinos, que tienen que trabajar duro para que "los niños mal de las casas bien" puedan lucir sus desviaciones por las metrópolis europeas. Y no faltará el tomito de versos o el folleto sobre el existencialismo, en los que estos afortunados nos hablan del dolor del hombre de Europa y de su propio dolor. Pero al dolor de su pueblo... que lo parta un rayo.

Que nos perdone Ventura García Calderón esta introducción fuera de lugar, aunque no tanto, pues su haber literario merece una valoración crítica al margen de sus atinencias con el mundo meteco hispanoamericano residente en París. El hecho evidente es que Ventura García Calderón es un precursor de la nueva literatura hispanoamericana. Su serie de cuentos peruanos, "La Venganza del Condor", apareció en Madrid en 1919, el mismo año en que Alcides Arguedas editaba en La Paz su novela "Raza de Bronce". A ambos los aventajó Mariano Azuela con su novela "Los de Abajo", editada en 1916. Tres años de diferencia que se integran en un ciclo de conmociones históricas: la primera guerra con visos de universalidad, 1914-18 y la Revolución rusa justificándose el adelantamiento de Mariano Azuela por la Revolución de Madero, que venía gravitando sobre la conciencia mexicana desde 1911.

En "La Venganza del Condor" son el complemento que faltaba a la interpretación literaria de los pueblos hispanoamericanos; el de las clases raciales subyacentes en la estructura social. ¿Podría ser el indio un arquetipo ideal de vida? ¿Hay en él resortes morales que puedan colocarlo en el primer plano de las representaciones literarias? El primer cuento de la serie, que da título al libro "La Venganza del Condor", es una obra maestra de valoración, aunque al autor se le nota su distanciamiento espiritual. No su lejanía en el espacio, sino su apartamiento del mundo de esa realidad. El recuerdo le golpea la sensibilidad pero el sujeto y el objeto están fuera de él, no obstante su nacimiento y la fuerza de su ancestro. La obra es más meritoria, si se tiene en cuenta que Ventura García Calderón, representante político y diplomático del gamonalismo peruano, escribe un cuento en el que se manifiesta la necesidad y la posibilidad de que el indio recupere su personalidad, su dignidad de hombre. Y es también un aviso a los señores gamonales. El indio, si calla y se humilla ante la ofensa, no es porque su orgullo de hombre no sienta la necesidad de rebelarse. Pero es tanto el oprobio sufrido, que se reserva la justicia para mejor ocasión, y entonces se traduce en venganza. El indio del cuento, chicoteado por el capitán González, lágrimas y sangre en el rostro, se humilla obediente, pero cuando llegan a la puna y el capitán aguija al caballo escalando cumbres, hay un derrumbe que arrastra al inhumano personaje, porque, según cuenta el indio:

"A veces, *taita*, los insolentes cóndores rozan con el ala el hombro del viajero y se rueda al abismo. Así había ocurrido con el capitán González, ¡pobriticu ayayay!"

Nos hemos referido al distanciamiento de Ventura García Calderón de esta reali-

dad humana, a la que se asoma como espectador. El la confirma. Después de escuchar al indio, termina el cuento con estas palabras:

"Yo no inquerí más, porque estos son secretos de mi tierra que los hombres de su raza no saben explicar al hombre blanco. Tal vez entre ellos y los cóndores existe un pacto oscuro para vengarse de los intrusos que somos nosotros. Pero de este guía incomparable que me dejó en la puerta de Huaraz, rehusando todo salario, después de haberme besado las manos, aprendí que es imprudente algunas veces afrentar con un látigo la resignación de los vencidos."

En primer lugar, se considera un intruso en ese medio, que es el de su patria, y en las relaciones de unos hombres que son sus compatriotas. Puede más en él su prejuicio de casta que su vinculación histórica al medio nativo. La única lección que aprende la explica diciendo "que es imprudente algunas veces" ofender a los resignados. La frase "algunas veces" es todo un tratado de moral al servicio de las castas dominantes de su país. Su desvinculación con la realidad humana de su pueblo es producto de su deformación intelectual, aunque es una mentalidad refinadamente culta, a la francesa. Lo evidencia también cuando, queriendo explicar la tragedia de Montalvo, después de presentárnoslo en su formación humanista, nos dice en su libro "Semblanzas de América":

"Sólo que después de haberse enriquecido con tal polen de siglos, se ha de vivir en la nativa serranía en contacto con el barbero de Cervantes, el Barrabás de charrreteras que cantara Rubén Darío y el sumiso chagra feudal. Esta fue la tragedia de Montalvo y la explicación humana de su ira."

Pero, ¿caso el deber del escritor no es vivir su propia tragedia? Y su tragedia está vinculada al barbero y al chagra. ¿Qué sería de Don Quijote sin Sancho? Quien huye de su tragedia, a lo sumo se convierte en comparsa de las tragedias de los demás. En el ensayo que le dedica a "José Enrique Rodó" aparece el mismo tema de su desvinculación de América, pues no vio sino al fabulista helénico y no al hombre que deseaba desentrañar la fuerza moral que mueve al hombre hispanoamericano.

De las posibilidades narrativas de nuevo estilo que Ventura García Calderón nos ofrece en el volumen de cuentos, son testimonios, "Yacu-Mama", describiendo los elementos telúricos de la vida selvática y en "Coca", el drama de las cumbres, la inclemencia de la piedra, la frialdad del cielo, el vuelo de los cóndores y la muerte rozando y rezando al alma de los cautivos

de la soledad. Para comprender la manera zafada de las relaciones entre blancos e indios, basta con leer "Amor indígena". ¿Quiere valorarse el papel de los curas en su misión evangelizadora? Léase "Los cerdos flacos" o "Sacrilegio" o "Los males del señor Obispo". ¿Quiere comprobarse cómo en un medio de miserias humanas florece la esperanza en una justicia divina? Léase el cuento "Fue en el Perú", donde la negra Simona narra que Jesús nació en tierra peruana, de donde lo sacaron los sicarios blancos porque había predicado "que todos iban a ser hijos parejos del amo divino como habían prometido los curas en los sermones".

En este libro de hace treinta y ocho años, Ventura García Calderón afirma un estilo literario consonante con su raíz. Paulatinamente el horizonte de su recuerdo se le iría difuminando hasta convertirse en un gris confuso. El estilo se le hizo letra, sólo letra, a él que tan buen ensayo escribió sobre el porvenir de nuestro idioma, señalando los peligros de que lo acechan cuando deja de nutrirse de la realidad de su tiempo y de su medio. La llama del recuerdo le floreció en "La Venganza del Condor", para testimonio de letra y alma.

No sabemos lo que quedará de su crítica, su voluminosa crítica sobre autores hispanoamericanos, pero aunque nada quedara, estamos seguros que su libro de cuentos "La Venganza del Condor", recuerdo, realidad y fantasía de su alma peruana, serán aporte indestructible para la interpretación de la realidad hispanoamericana, de la que fue indudablemente un precursor. Y releído ahora, cuando tantos adfesesos se escriben pretendiendo justificar el realismo, los cuentos de Ventura García Calderón son un deleite por la forma y una amargura por el fondo, lo que confirma la doble faz de alma de nuestros pueblos.

Montevideo, febrero de 1957.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



Las doce aspirantes al título de Reina del Carnaval de 1957, posando ante el público y jurado en la Sala Verdi.



Srta. MARGARITA STEWART GARCIA, destacada figura en los círculos sociales montevideanos de fin de siglo, en los que se destacó por su belleza y cultura, fallecida recientemente, a los 89 años de edad.



José H. Figueira en 1892, año de la aparición del libro "¿Quieres leer?"

EL HOMBRE EN LA BIBLIOTECA JOSE H. FIGUEIRA. LIBROS Y MAS LIBROS

MUCHAS generaciones americanas, a partir de la última década del siglo pasado, aprendieron a leer en los textos escolares de José H. Figueira. Se utilizan todavía, en muchos lugares de la América hispanoamericana. No es menuda trascendencia para el destino de un libro, la de formar intelectualmente al niño, y dejar en él la semilla del hombre de más tarde. De aquí es de donde Figueira recibe uno de los laureos más seguros para afirmar su posteridad.

Tuvo sin duda un temple excepcional aquel viejito menudo y atildado, todo ilustración y bonhomía, cuya fervorosa actividad docente le coloca en los anales de la historia de nuestra enseñanza al lado de José Pedro Varela, reformadores como fueron ambos de los métodos anticuados y los sistemas antipedagógicos de aprendizaje escolar, contando Figueira a su favor con las ventajas de una lúcida ancianidad bien aprovechada.

No conocimos al Maestro, pero si conocemos su biblioteca. ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro? Mucho. Mucho, cuando en función de ella es posible reconstruir la silueta espiritual del hombre. Casi cincuenta mil volúmenes no son desdeñable testimonio.

Libros, vértigo de libros. Ahí está el paraíso de cualquier bibliófilo. Un universo fiel y en apariencia inmóvil, donde hay mucho para descubrir y explorar. Nos abruman los altos anaqueles, nos cierran el camino por todos lados, nos solicitan al paso nombres famosos, ejemplares únicos, joyas bibliográficas. Esta no es —no cabe duda— la biblioteca con que un señor rico entretenido sus ocios al mismo tiempo que adornaba su casa; sino el modo que halló un hombre de sólida cultura y afán de saber más cada día, de repetir y ampliar en su hogar la experiencia provechosa que adquiriera en sus viajes por tantas tierras, y que hizo de su mesa de trabajo, laboratorio y torja infatigable. En esta pluralidad internacional de obras y autores, está todo Figueira: avidez de lector insaciable, inquietud ecuménica de conocimientos, búsqueda y rebúsqueda de lo inverosímil. Gastón, el hijo que era su orgullo, nos muestra sonriendo un "Manual del enfermero anamita"; y aunque el libro nos parece absurdo, indica cómo todo absorbía y llamaba la atención voraz de aquel espíritu perpetuamente remozado.

Todos los idiomas podrían escucharse si cada libro desprendiera de sí el eco del lenguaje que encierra. El recinto grave se poblara de un rumor políglo como aquel zumbante y babélico que conocimos en la Asamblea de la Unesco. Manuales de lectura y conversación en todas las lenguas. Decorativos textos chinos, ilustrados —la ilustración es lo único que comprendemos, y eso superficialmente, porque siempre los dibujos orientales tienen su trampa para los occidentales ingenuos y llenos de suficiencia—; textos chinos, decíamos, cuyas hojas dobles de papel de arroz semejan una tela antigua que tienta la mano como recla-

mándole una caricia. Esto es un congreso de las naciones. Abundan los libros de idioma exótico. Junto al latín y griego tradicionales, o a los idiomas europeos más frecuentes, textos sobre la lengua turca, indostana, hebrea, persa, búlgara, rumana. Innumerables libros en árabe: el árabe en Egipto, en Tripolitania, entre los marroquíes; dialectos árabes de toda zona geográfica. Porque este idioma así como el sueco, había añadido Figueira a su saber, en viajes por Europa, ampliando su dominio de las lenguas extranjeras que desde la niñez cultivara; cuando, junto a su buen castellano, el inglés, el francés, el alemán, el italiano y el portugués, le abrieron antes de la adolescencia caminos numerosos para madurar de prisa pero sin improvisaciones.

No era raro que supiera enseñar quien así supo aprender. Volúmenes especializados sobre enseñanza y lingüística revelan la preocupación fundamental. Por allí, "El aragot de los nómadas de la Baja Bretaña" o "La lengua vasca" o "Cómo conversar en japonés", junto a incontables diccionarios de modismos, son menos insólitos que un manual sobre la "Gramática razonada del lenguaje de las Islas Aleutas". Y nos preguntamos: Pero, ¿las Islas Aleutas, tienen lenguaje? O, lo que es peor: ¿Y dónde quedan las Islas Aleutas? Tendríamos que recurrir al atlas, pues el nombre sólo nos trae la vaga remembranza de un protagonista de Salgari, que era aleutiano.

La vasta biblioteca es un itinerario de sorpresas. Ediciones agotadas y libros inhallables. Reprimiendo la tentación de llevarnos algún recuerdo, pensamos en cierto amigo ilustre que tiene también más de treinta mil libros en su casa bonaerense, y calcula-

mos qué peleros de trasiego correría con él la rica colección de Figueira. Nos detiene una rarísima edición de Didot, en varios tomos, con el hechizo de lo vedado, del museo secreto de Pompeya. Más allá, tentadoras monografías de arte y carpetas con reproducciones costosas, desde los clásicos al surrealismo. Bien pudo hacer José de Maistre un viaje alrededor de su cuarto, cuando entre cuatro paredes puede caber, como aquí, un mundo perdurable, el de mejor vigencia, el que no traiciona nunca.

Esa es la nobleza del libro, aunque pase de moda y envejezca. Pero la vejez del libro es como el buen aroma que queda en los odres viejos donde se fueron decantando los vinos; y aunque la hora del menaje que aquellos trajeron al nacer haya pasado, como en los odres viejos, persiste en ellos el sabor inolvidable de una época. Esa es la sugestiva fuerza que emana del libro, su seducción perpetua. Dijimos antes, deliberadamente, que éste es un orbe en apariencia inmóvil; porque hay, latente, una dinámica secreta, un clima extraño de presencias invisibles, en estos ejemplares quietos. Nos gustó siempre el encantamiento de los estantes repletos, ese polvillo sutil que los años van depositando entre los pliegos, las hojas que amarillean, el olor particular del cuero; nos gustó siempre ese aire un poco enrarecido y hasta dicen que malsano de los anaqueles, que parece encalmado, como si la vida exterior no circulara, detenido ante esta inmortalidad de papel impreso. Detrás de cada libro, está la pasión humana que lo engendró, la vigilia del intelectual, sus penurias, su hambre o su angustia, carne y hueso, sangre y nervio de un individuo que luchó y sufrió. Un autor no es un mero nombre impreso al dorso de un volumen. Es una criatura llena de problemas, y de cuyo pasaje queda el documento literario, que suele analizarse por sus aportes a las letras, las ciencias o las artes, pero de quien generalmente se ignoran o se olvidan las palpitaciones calientes de la vida.

¿Quién se detiene a imaginar cómo fue el autor de "¿Quieres leer?", Adelante, Un buen amigo, Trabajo, Vida? Un apellido repetido de padres a hijos, impreso en ejemplares de una edad que se añora, la de los años tiernos de los buenos recuerdos infantiles; un apellido sin rostro, indeterminado, respetado, que se evoca con gratitud impersonal. Pero, ¿y lo otro? ¿Ese José H. Figueira activo, estudioso, viajero, padre de familia? Aquí está lo bueno y lo malo del libro; como quería el salmista, aquél proclama, es cierto, la obra del creador; pero llega a suplantarla, a simbolizarla, a postergar al escritor. En este predio libresco, entre enciclopedias y diccionarios de toda índole, entre diplomas de todos lados del mundo, la colección de los libros escolares de Figueira parece respondernos. Si el hombre está en su obra, no importa la despersonalización que los años van acarreado. La sustancia está en lo realizado.

Volviendo a nuestra digresión al exa-



Un rincón de la biblioteca de José H. Figueira.

men por fuerza panorámico de estos rimeros colmados, vacilamos entre los estantes de literatura universal o los de historia y arqueología americanas. Recordamos entonces que Figueira fue, entre nosotros, el iniciador de los estudios paleontológicos, y suspiramos pensando en lo que abarcó aquella mente privilegiada. Hace algún tiempo, vimos en el Museo de Historia Natural, la valiosa colección de cráneos de aborígenes que perteneció a aquel investigador múltiple, donada por el hijo.

Un diploma del Observatorio Astronómico de París, nombrando a Figueira miembro del mismo, lleva la firma de Flammarion, el escritor que contemplaba los astros y frecuentaba el misterio de las regiones metafísicas, y se nos viene a la memoria su copiosa bibliografía sobre el más allá que alguna vez leímos. Todos los géneros y todos los periodos literarios de Oriente y Occidente nos flanquean. Se nos va la cabeza a medida que hacemos el inventario de lo que no sabemos y lo que no sabremos. Gastón Figueira, amigo de tantos años que ya no sabemos cuántos son, se mueve a maravillas en estos laberintos, comenta ediciones, fechas, detalles, con su memoria de erudito; y observamos cómo la devoción filial cobra otras dimensiones cuando no sólo se ha admirado al padre, sino que se han comprendido y compartido la obra y los afanes.

Un retrato de 1892 nos enseña la estampa treintañera del educador, con un atuendo elegante que resiste gallardamente el cambio de la moda. Pero la imagen más reciente, próximo ya a su muerte en 1946, muestra cómo la vejez le regaló una hermosa cabeza que trasunta dignidad, "cabeza amiga

del verano y del invierno, de la tenue melancolía otoñal y del despertar de la primavera", como escribió su hijo, señalando asimismo los ojos "que eran mansos, que eran buenos y que eran tristes" de aquel varón "todo espíritu, todo intelecto". La edad mondó lo superfluo, puso de relieve el dibujo afilado de la nariz, subrayó el hueso fuerte, anticipó en medalla el perfil octogenario.

El hombre de los muchos libros que vivió muchos años —86 contaba al irse—, fue también el hombre de la moto, así como su padre había sido el dueño de un teatro, nuestro viejo "San Felipe". Hay quienes recuerdan a Figueira trepado en su máquina, no muy prudente y ya nada joven; pues había cruzado los sesenta cuando lo fascinó el juguete mecánico, al punto de hacerse representante de una marca americana. El negocio fue calamitoso, pues sólo consiguió vender una moto, y aún esa, no la pudo cobrar nunca. Pero se entretenía con su capricho, y allá atravesaba la ciudad más velozmente de lo aconsejable, aquel anciano eminente de alma niña.

Nos introdujo entre los libros el afán de descubrir a un hombre. Con cierta travesura póstuma, como si aún volara en su moto, sabemos que ha escamoteado muchas aristas. Pero allí queda la biblioteca suntuosa de José H. Figueira, a la que se han incorporado buenos miles de ejemplares de Gastón, resumiendo su divisa en la directa simplicidad del título de una de sus obras escolares, vuelto lugar común (que "lugar común" acaso quiera decir, en suma, "sentido común"). Porque el libro es siempre, un buen amigo. El mejor de todos los amigos.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



El desorden de los libros tiene siempre algo amistoso y cordial.



Bruno Mauricio de Zabala que comparte con Francisco de Alzáybar el mérito de la existencia de Montevideo.

LA DEUDA DE MONTEVIDEO

con FRANCISCO DE ALZAYBAR

ES evidente que más allá del esfuerzo del hombre por hacerse un lugar en la Historia; más allá de sus méritos y sus virtudes, de su acción y realizaciones, existen factores incontrolados que le marcan su sitio en el Destino. Queremos significar: en su supervivencia histórica. No es raro comprobar como un hombre, mediante intervención limitada y poniendo en juego factores no siempre debido a su esfuerzo personal, logra mayor resonancia y consideración que quien, en bregar sostenido e intenso, aporta mayores valores propios a la colectividad. Es que popularidad y fama no siempre son sinónimos de mérito auténtico, sino —a menudo— oportunidad aprovechada, favorable elección de destino. Distinción y asentamiento de la suerte.

Algo de esto sucede con don Francisco de Alzáybar, hombre de méritos y accionar singulares, y que teniendo en su haber legítimos títulos para la recordación generalizada y perenne de Montevideo, no es sino un nombre vago en el ambiente popular capitalino y figura definida y de relieve sólo para el grupo menor de los iniciados en cierta cultura.

Sin embargo, fue Don Francisco elemento decisivo en el surgimiento de Montevideo, en el nacimiento y progreso de la ciudad que mandó fundar Felipe V en la margen septentrional del Plata. Sin su decisión, sin su actividad y sus riesgos, acaso hasta sin su ambición, o la erección de Montevideo se hubiera visto pospuesta en el tiempo o hubiera llevado una existencia vegetativa expuesta a los muchos peligros externos e inferiores que comprometieron su destino a poco de surgida. Y en tanto, mientras el pueblo uruguayo ha popularizado la figura histórica de Bruno Mauricio de Zabala y la capital rindió homenaje a su memoria levantándole un monumento, Alzáybar —así, sólo un apellido sin mayor individualización— está presente sólo en una chapa del

nomenclator urbano en calle paralela a la de Zabala con quien compartió, en paralelo desarrollo de la realidad, el mérito de la creación de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo.

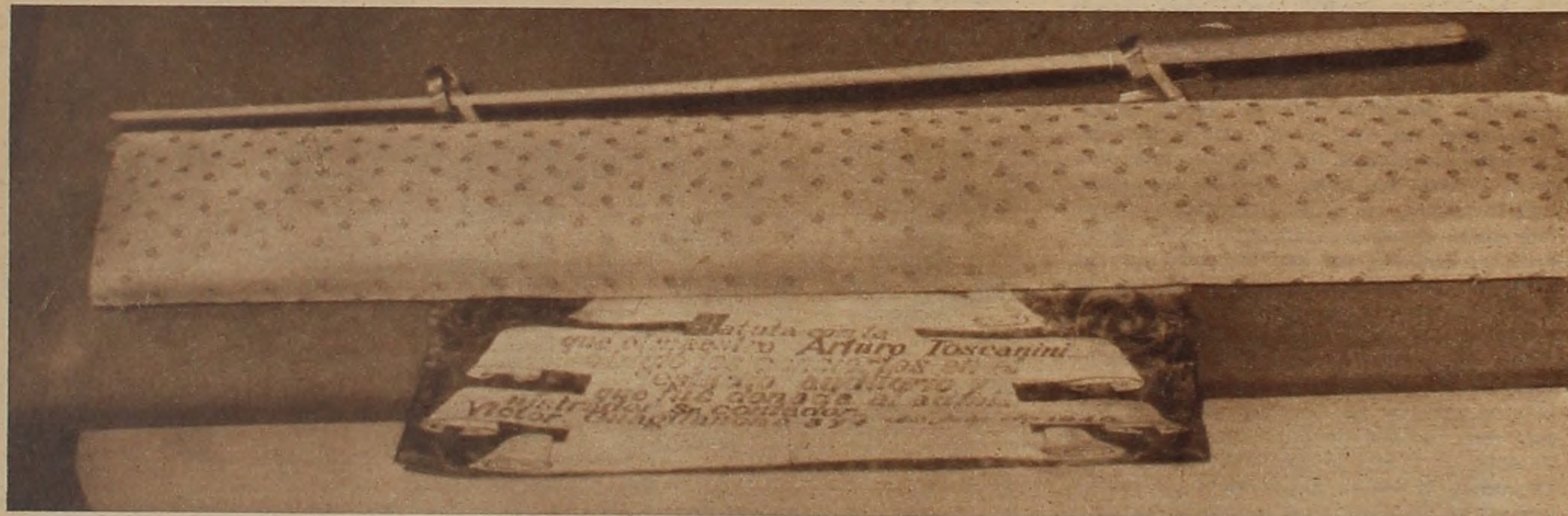
Con motivo de la justa y feliz iniciativa de la recuperación del edificio del Cabildo para el patrimonio de la comuna montevideana, se proyectan actos destinados a perpetuar el suceso histórico de la fundación de la capital uruguaya. Bien sabemos que la cultura y la sensibilidad de los ciudadanos que intervienen en la preparación de esos actos, llevarán a D. Francisco de Alzáybar al sitio que merece. Nuestra crónica de hoy, pues, no visa otra intención que divulgar entre aquel grupo de habituales lectores de este Suplemento que por distintas circunstancias no tiene porque hallarse al corriente de los pormenores históricos, el conocimiento biográfico de aquel varón de temple y de los hechos que cumplió en relación a la erección y desarrollo de Montevideo.

Era D. Francisco de Alzáybar natural del señorío de Vizcaya, nacido en la parroquia de Lemona, de noble ascendencia por su entronque con los linajes de Arteta, Padura y Goicoa. Hombre de fuerte voluntad, osado y tenaz; con buena posición económica habida de sus padres "dueños que fueron de la casa infanzona Padura Goicoa y de las otras dos casas que están en triangular del Oriente y Poniente de todas sus haciendas..." Pero la fortuna que él creó con su actividad, superó en mucho a su heredad, pues que a su fallecimiento declaró un caudal —no sabemos si incluyendo el valor de sus inmuebles— de 4.303.673 pesos, llenando el detalle de sus bienes tres folios útiles de un cuadernillo agregado a su testamento. Figuran en las partidas así los 8.000 pesos depositados en las arcas reales de la ciudad chilena de Concepción, como un crédito de 24.220 pesos del que eran deudores dos Oficiales Reales de Buenos Aires, y un terreno de "ochenta varas de frente y ciento setenta de fondo, todo amurado con su dique, casa y almacén" situado en el "caño del brocadero que está entre Cádiz y Puerto Real", hechos que dicen bien a las claras de la universalidad de su actuación.

Fijó como bien del mayorazgo instituido a su fallecimiento, los campos de la Banda

TOSCANINI, EL ARTISTA Y EL HOMBRE

Recuerdos de su breve estada en el Estudio Auditorio



Batuta con la que el maestro Toscanini dirigió los conciertos en el Estudio Auditorio y que fue donada al Administrador y Contador Víctor Guaglianone (3 y 4 de julio de 1940).

DESDE los rincones más alejados de la tierra, mucho se ha hablado y escrito sobre la personalidad del gran Maestro. Su llezas, de lo más hondo del pensamiento y grado artístico fue único, maravilloso e inigualado. Creador de las más refinadas be- de las emociones musicales, acaba de terminar su vida física. Quedan sus enseñanzas y excelsas interpretaciones creadoras.

Porque en cada interpretación, bajo su mando, al oírse se descubren bellezas insospechadas, detalles esenciales que muchas veces pasan inadvertidos a las mismas, pero a medida que se vuelven a escuchar nacen como vetas cristalinas que tonifican y dan nuevas emociones al espíritu. Muchas de sus extraordinarias interpretaciones, van más allá de lo que quizás el propio autor ha imaginado. Toscanini, poseía ese poder mágico, descubría efectos de tal riqueza en toda la gama orquestal e interpretativa, sin salirse de la línea de inspiración del autor bajo un manto conciente y una concepción sublime de matices, como algo divino y misterioso, difícil de sospechar. He ahí, el genio creador.

Todo lo grande que poseía como artista

y como hombre de perfecta salud moral fue dicho y reconocido, y por ello, no nos parece insistir sobre esas consideraciones que le cupo con justicia al genial director desaparecido. Sólo nos limitaremos a recordar, algunas semblanzas observadas durante su permanencia en el Estudio Auditorio del Sodre, con la orquesta de la N.B.C. en julio de 1940, ocasión que permitió tratar directamente con el Maestro, el que esto firma, cuando ocupaba el cargo de Administrador de ese Estudio. Toscanini, contaba en aquel entonces 73 años, pues había nacido en la ciudad de Parma el 25 de marzo de 1867. No obstante esa edad, ostentaba un fuerte físico, ágil, y una inteligencia y memoria vigorosas. Sólo sufría un mal: miopía aguda. Esa afección le exigía un guía que le acompañara, y es así, que en ciertas oportunidades me solicitó tomarme el brazo para facilitar los descensos a las escaleras de los pasillos que conducían a la platea. Preguntaba siempre durante los ensayos si había algún oyente, pues una expresa recomendación impartió, en no permitir entrar a la sala durante los ensayos a ninguna persona. Peligraba su tranquilidad y luego un "opí-

paro" sermón o abandono del trabajo orquestal, en caso de incumplimiento. A veces deseaba situarse en la platea para oír la sonoridad de la orquesta durante los ensayos bajo la dirección del maestro preparador. Con la afección que es fácil suponer yo observaba su rostro a fin de saber si las cosas iban de su agrado; a veces, en ciertos pasajes que se ejecutaban, no mostraba su conformidad, negación que se notaba con una recia firmeza en su mirada acompañado con un fruncimiento de cejas y frente, y ciertos movimientos rápidos del cuerpo. Su ceño dejaba de mostrarse a medida que la ejecución se realizaba perfecta a su entender, su rostro, volvía a la normalidad y los impactos corporales desaparecían. Estas gestulaciones y movimientos impacientes del cuerpo, los efectuaba con una fuerza física que parecía desprenderse de lo más hondo de su sentir, quizás, su propia naturaleza extraordinaria lo exigía.

Pero un punto digno de exponer y que lo recuerdo con profundidad, era la cotidiana pregunta que me hacía, en aquella breve e inolvidable estada en el teatro, la que se producía cuando lo acompañaba por los co-

redores: súbitamente paraba su paso y de frente como un militar en guardia, decía: "Che notizie ci sono di quel mascalzone di Mussolini? Non si sa nulla? E morto? Lo hanno ucciso?" (1).

Su rostro no era igual al que experimentaba en aquellas ocasiones de desaprobación sonora o interpretativa que he indicado durante los ensayos de la orquesta; no, su transformación era más enérgica, de asco, desafiante, su pecho parecía ensancharse esperando oír a mi contestación alguna noticia concordante a aquellas preguntas que él ansiaba, quizás, como su propia vida. Dejaba de ser aquel Toscanini, genio, para discernir la ruta perfecta interpretativa. Sus ojos pequeños de característica vivaz y firme, se volvían más punzantes e irascibles que fluían como una contracción natural. Era el hombre humano, que clamaba, justa libertad y por lo tanto, defensor de los derechos de la dignidad humana, para los conacionales de su querida Italia. Así lo demostró, y lo fue siempre, de limpiada moral, y espíritu y rebeldía a todo sojuzgamiento.

Al terminar el segundo y último concierto el 4 de julio de 1940 y al presentarle mis saludos en su camarín, el inolvidable Maestro con una sonrisa suave y espontánea, me obsequió su batuta con la que había dirigido aquellas veladas admirables, difíciles de hallar adietivos que las califiquen por el grado de perfección y por la forma que ese conductor genial ha sabido imprimir a los profesores de la orquesta los menores desvíos de la voluntad a los más íntimos pensamientos. El poder de sugestión que obraba sobre sus colaboradores, era el misterio del más allá.

He ahí, el genio artista y el hombre humano y moral.

Víctor GUAGLIANONE.

(Especial para EL DIA).

(1) ¿Qué noticias hay de aquel "sirvergüenza" de Mussolini? ¿No se sabe nada? ¿Ha muerto? ¿Lo han muerto?

Oriental comprendido, entre la ribera del Plata, la margen derecha del río San José hasta sus orígenes y el curso del arroyo Pavón. Pero eran suyas, además, las tierras comprendidas entre esta corriente y el Cufré y que extendiéndose a través de los actuales departamentos de San José y Flores, tocaban en su fondo a la orilla izquierda del río Yi. Todas pobladas de "haciendas pingües y abundantes toros y de todo ganado", que cada año podían rendir 80.000 cueros que mandó acopiar durante cuatro años consecutivos para que con el producido de la venta de esas 32.000 piezas se pagasen sus deudas dejando libre su fortuna. Ya hemos de ver que tan grande fortuna le dio oportunidad de hacer bien a la ciudadanía de la ciudad que contruyó a erigir y cuyo progreso favoreció.

En 1724, era Don Francisco fuerte y acreditado armador, con naves propias, crédito abierto en plazas financieras como Londres y muy acreditado en la corte de Felipe V. Utilizando tales vinculaciones, en julio de 1724 gestionó y obtuvo del Rey la autorización para transportar a Buenos Aires en dos viajes, un cargamento de mil toneladas de mercaderías con la limitación de no poder internarlas más allá de las provincias de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay. Lima defendía aún sus privilegios de internación, de monopolio sobre el aprovisionamiento del interior del continente. Ya lo herirá de muerte Don Francisco cinco años más tarde.

El contrato respectivo se firmó el 28 de agosto, con lo que el ilustre vizcaíno contrajo antecedentes para la más trascendente operación relativa a la suerte de la Banda Oriental.

Por entonces se cumplían siete años de la primera instrucción dada al Gobernador Bruno Mauricio de Zabala para que poblase y fortificara los sitios de Maldonado y Montevideo, necesidad y propósitos que frustraba la falta de recursos de la región del Plata.

No se hallaba con disponibilidad de mejores medios para la ejecución el monarca borbón, y por más que urgía a Zabala no aportaba a la solución otra cosa que órdenes y recomendaciones. La iniciativa particular ita a resolver el problema y si el gaditano García Inclán avicindado en Buenos Aires no tuvo éxito en sus propuestas como consecuencias de las condiciones que se estimaron excesivas, si lo tuvo Alzáybar quien, el 11 de abril de 1726 firmó un "asiento" o contrato comprometiéndose a transportar 50 familias canarias para poblar Montevideo y Maldonado, las que debían conducirse en una fragata del porte de cien toneladas conjuntamente con los instrumentos de labor necesarios a sus faenas colonizadoras.

El 9 de agosto de 1726 fondó en el puerto de Santa Cruz de Tenerife la pequeña fragata de aviso "Nuestra Señora de la Encina" de 24 cañones, al mando del capitán vizcaíno Bernardo de Zamorategui, y el 21 del mismo mes zarpaba con 20 familias que voluntariamente se habían decidido a dejar sus lares para probar fortuna allende el Atlántico. El 19 de noviembre de 1726 llegaban a la bahía montevidiana y protegidas en tienda de cuero y construcciones sumarias esperaron el día de la adjudicación de los respectivos solares en que habían de construir su hogar americano.

Casi en seguida de partir la fragata, estalla la guerra —una de tantas— entre España e Inglaterra. Los navíos de Alzáybar, terminados de construir poco antes en un astillero del Támesis, son requeridos para integrar la armada española. El resto del contingente poblador, pues, no abandona el hemisferio Norte hasta la Nochebuena de aquel mismo año. Esta vez la flota —compuesta por los navíos "San Francisco", "San Bruno" y "San Martín"— viaja bajo el mando directo de Alzáybar, Capitán de Navío de la Real Armada.

Desde este momento el dinámico vizcaíno liga su existencia a la ciudad de Montevideo y a la tierra señalada a su jurisdicción.

El Cabildo le reconoce en propiedad la vasta zona conocida por Rincón de San José comprendida entre el Plata, al arroyo Pereyra y los ríos San José y Santa Lucía. Por orden del Gobernador Salcedo, bloquea la Colonia del Sacramento con el "San Bruno" y muy positivamente con la fragata "Nuestra Señora de la Encina". Apresa naves, destruye la residencia del Gobernador portugués cuyas armas incorpora a sus blasones; organiza un activo tráfico entre los puertos del Plata y los de España explotando al máximo los privilegios reales que le fueron concedidos, determinando con la internación de sus productos hasta el Alto Perú, la ruina de la secular feria de Portobelo, con lo cual acelera la sustitución de Lima por los puertos platenses para las relaciones comerciales de la América Meridional con la península.

Las primeras operaciones comerciales del vecindario montevidiano —venta de sebo, grasa y cueros— se realizan con Alzáybar quien proveyó por esa vía el numerario o los efectos equivalentes para que el colono pudiera vestirse, levantar su casa y cultivar su campo.

En 1738, en ocasión de anunciar viaje a

España, el cuerpo capitular montevidiano le otorga su representación para gestionar de la Corte la autorización de comerciar con el Brasil —trueque de productos naturales por oro amonedado o esclavos— única solución para sacar a la ciudad de su marasmo, y la concesión de un Gobernador propio.

En 1741, la escasez de ganado amenazó el aprovisionamiento mínimo de carne a la ciudad y a su guarnición. Hecho el censo de vacunos se comprobó que de los 16.000 animales, 12.000 pertenecían a Alzáybar por lo que se le fijó la obligación de atender el consumo durante nueve meses por un precio fijado por el Cabildo.

En el acta del 20 de abril de 1739 de esta autoridad, se consigna: "Que pues está pronto el navío nombrado San Esteban (para con el favor de Dios hacer viaje para el Reyno de España) se haga informe a su Rl. Md. de lo siguiente: Que con motivo de comprar pieles de toro pasó a esta ciudad el Capn. de Registro Don Franco. de Alzáybar espendiendo gruesas sumas de plata y ropa, así en dicha compra como en la fábrica de casas y un gran almacén de piedra y teja que ha construido, de que ha resultado mucho alivio a este vecindario, dándole en qué trabajar para mantener sus familias y por último, viendo que la iglesia se había quedado en cinco varas de alto por suma necesidad y pobreza en que nos hallamos, como le constará a S. Md. por informes que esta ciudad ha hecho a V. Rl. Md. en varias ocasiones, y viendo dicho Dn. Franco. de Alzáybar nuestra suma pobreza, se obligó nos la daría perfectamente acabada a su costo, como con efecto sus apoderados han puesto gran eficacia en su ejecución pues están ya cortadas las maderas y sacada la piedra necesaria y quemadas algunas hornadas de cal para su fábrica y esperamos (mediante esta acción tan cristiana) que en el término de breves meses tendremos una iglesia decente, en que nos administren los santos sacramentos y entierros de nuestros difuntos, lo que nos ha parecido participar a V. R. Md. por el consuelo universal que nos ha dejado una oferta tan generosa que con gran fatiga y gastos se solicita su conducción".

Verdad es que fue don Francisco figura de lucha y por lo tanto de acción controvertida. Se le hicieron pleitos y se le trabaron embargos; se duda de la autenticidad de su marquesado de San Felipe y Santiago de Montevideo aunque lo declare en su testamento. Pero la verdad histórica es que la erección de Montevideo fue realidad por su acción; que su actividad dio a sus habitantes las primeras oportunidades comerciales necesarias a su mantenimiento y progreso y que quiso perpetuar su nombre en la ciudad que contribuyó a levantar y de la que fue dos veces Procurador General, Procurador de Mar y Alguacil Mayor del Santo Oficio, disponiendo que fuesen sus restos sepultados en el convento



Vista de Buenos Aires y su fondeadero. Con el N° 8 se individualiza el navío "San Bruno" de Alzáybar y con el N° 9 su galera "de 150 hombres y 18 cañones", acaso la fragata "Nuestra Señora de la Encina". (De la obra: "Relação do sitio da Nova Colonia do Sacramento" de Silvestre Ferreyra da Silva).

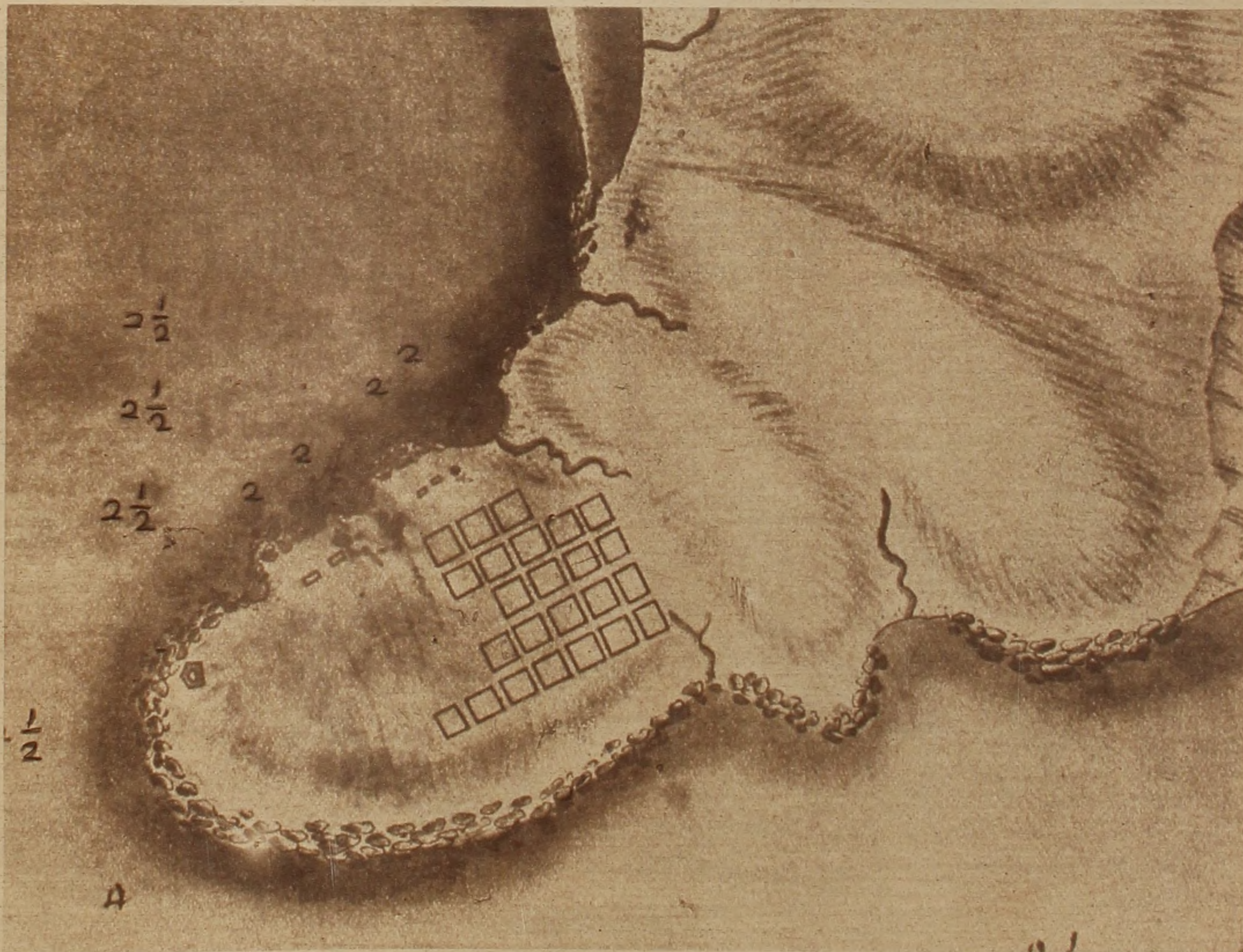
de San Francisco de Montevideo y al archivo público de la ciudad incorporada una copia de su testamento.

Vanidad o amor, difícil es discernirlo. Pero no es discutible su contribución a la existencia de Montevideo. Por eso creemos que estaría bien que una estela de piedra, eterna, diese testimonio de la deuda contraída con su memoria por esta ciudad. Levántala junto al mar, allá por donde se adentraba en la bahía la punta de San José

a cuyo reparo, acaso, dejó caer sus anclas la fragata de aviso "Nuestra Señora de la Encina" que traía las veinte familias canarias pobladoras, con los utensilios para sus hogares americanos y sus herramientas para el cultivo de los hasta entonces vírgenes campos uruguayos.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)



Plano de la bahía de Montevideo con sondajes de sus aguas, indicación de fondeaderos y del fuerte de San José, y traza del amanzanamiento primitivo. Probablemente de 1726. (Del álbum del Dr. Carlos Travieso: Montevideo en la época colonial. Su evolución vista a través de mapas y planos españoles).



Estancia. (Litografía atribuida a Carlos Morel, 1839).



El lazo. (Litografía de Albérico Isola, 1845).

Historia lingüística de tres voces rioplatenses: GANADO,

Las palabras que utilizamos en la diaria convivencia son las cristalizaciones simbólicas de pensamientos y sentimientos que hacen inteligible nuestro ser a la sociedad circundante y aún a nuestra propia intimidad.

Una cándida y socorrida afirmación de algunos especialistas en lingüística pregonan que las palabras viven, que poseen un espíritu peculiar y privativo, que evolucionan a lo largo del tiempo y resplandecen con intensidad distinta en cada época, independientemente del pulso humano de la historia.

No es así. La palabra es un producto antropológico y no una enteología semoviente. Cada palabra registra, sobre el acantilado de los siglos, un nivel distinto de la marea de la cultura y es una acuñación pasiva de la dinámica social, una huella de las generaciones sucesivas del *homo sapiens* en la arcilla del idioma.

Lo que sucede, y de aquí proviene el espejismo, es que no siempre coinciden el continente y el contenido de la palabra. El continente es rígido, ya como grafía, ya como fonema, y puede compararse al molde de un ánfora o al marco de un cuadro. El proceso cultural es en cambio fluido y confiere al contenido distintos valores, distintos énfasis temporales. De este modo el *designatum* y el *denotatum* que concuerdan en la etapa juvenil de la palabra pueden que no sean acordes en la madurez de la misma.

Un solo ejemplo, extraído de la vida rural, aclarará el ajuste primaveral y el des-

encuentro otoñal existentes entre la estructura del símbolo y la referencia del concepto. Boato, que hoy significa, según el Diccionario de la Academia Española, "ostentación en el porte exterior", viene de *boatus*, *mugido del buey*. El proceso semántico del término se operó en el propio seno del latín: boato, por extensión, en una primera etapa, se aplicó a todo acto ruidoso, y por restricción, en una segunda etapa, al vocerío de la multitud aclamando a una persona. El hecho de aclamar, por su parte, supone una circunstancia y un personaje egregios (la voz egregio deriva de *e* y *gregis*, apartado del rebaño) dotados de trillo exterior, de noble ostentación, es decir, de lo que actualmente se entiende por boato.

Los vocablos ganado, peón y estancia, tan unidos históricamente y emocionalmente a las raíces pecuarias de la economía nacional revelan también, ante el análisis semántico, los distintos acentos conferidos por disímiles circunstancias culturales. Se podrá comprobar de este modo la existencia de una justificación interna y de una variable sociológica que los corrobora, otorgándoles valencias dispares. Son el ganado, el peón y la estancia, respectivamente, el umbral zoológico, el motor humano y la célula territorial y económica que propiciaron el desarrollo de nuestra vida campesina y que sostuvieron (y sostienen) nuestra sociabilidad urbana. Recíprocamente declinados, estos tres factores se iluminan y explican entre sí al punto que podría escribirse una historia del

país haciendo la historia paralela de cada uno de ellos.

Pero mi intención actual es otra. En busca de fuentes etimológicas y de procesos semánticos restrinjo el tema a un ámbito menudo que sirve, sin embargo, para demostrar que no somos los apoderados absolutos de las palabras ni de las tradiciones albergadas por esas palabras en el contorno rural. La cultura uruguaya es tributaria, en la casi totalidad de sus productos, de las corrientes mayores que la integran al gran continente espiritual de la cultura europea aunque el escenario telúrico y muchos de sus protagonistas sean radicalmente americanos.

La palabra ganado ha sido rastreada con pulcritud por Propicio da Silveira Machado en su artículo *O gado e o gaúcho* aparecido en la Revista do Museu Júlio de Castilhos (año 2, N° 3, pp. 291-300, Porto Alegre 1953).

Como en muchos otros casos —ya veremos en una próxima nota sobre la formación social riograndense lo que le debe el léxico rural de este Estado a nuestro idioma— la palabra ganado llegó al portugués del español y así lo demuestra el autor citado recordando que, según José J. Nunes, es "un participio del verbo ganar, que primero significó apacentar, después sacar de ello un producto y finalmente adquirir lucro con cualquier operación".

El vocablo español ganado, a su vez, viene del árabe *ganao*, en su sentido inicial

de bienes o riquezas, porque según Constan-
cio (Diccionario Crítico y Etimológico) "el
ganado es la principal riqueza de los pue-
blos pastores".

No para aquí la filiación de la palabra. Del árabe hay que ir al hebreo *gad*, esto es, tropa, derivado de *ghadad*, congregar, juntar. Y Silveira Machado retrocede más todavía y llega a la raíz indoeuropea *Ghadh* (reunir) de donde *gadh*, bienes, riqueza, fortuna, pues *Gad* en hebreo significa felicidad. De este modo "puede decirse que la idea de reunir, juntar (los bienes, o sea el ganado) generó la de riqueza, que tanto contribuyó para la felicidad o sea la fortuna".

El ganado, riqueza de los nómadas hebreos será también el caudal del beduino árabe, del criador español, del campino portugués, del hacendado rioplatense. Así como el *pecus* (*ganado*) romano originará lo pecuario y lo pecuniario (*pecunia* es dinero), de la antepasada raíz indoeuropea, forjada por los pastores rubios que un día se atarieron sobre el agrario valle del Punjab, ha llegado hasta nosotros la voz ganado con su doble y significativo sentido de riqueza y felicidad.

Pero los lingüistas, que a veces provocan vértigo con sus conclusiones, no se detienen aquí. En hebreo *gau* significa ganadero y pensando o no en los judíos de la época colonial Miguel A. Mossi se aventuró a deducir que de tal voz deriva el término gaúcho. La prudencia, sin embargo, nos aconseja detenernos y guardarnos de las sirenas del entusiasmo semántico.



Desjarretando. (Litografía de Albérico Isola, 1845).



Estancia sobre el río.

mo VII pp. 201-245, Bogotá 1951) se remonta a los orígenes castrenses del término y examina su evolución lingüística, plena de resonancias sociales.

El ejército romano primitivo, integrado por soldados-agricultores, todos hombres apestados, tenía en el *pedes-itis* su tipo humano y militar básico. *Pedester*, una neoformación, equivale a humilde, llano, de a pie (pedestre, en sentido figurado, significa hoy vulgar, bajo) *peditatus* será la tropa de infantería; *pedistallus* designará al insignificante y pobrisimo soldado de a pie.

Más tarde la voz *pedes* fue sustituida por *Pedo-onis*, término acuñado por los legionarios romanos que sirve para designar "la marcha fatigosa".

Pedone, trasladado a los idiomas romances, esto es, los derivados del latín, ofreció en diversos semantismos, desde el arcaico *pedon* que figura en los escritos españoles de los siglos XI y XII hasta el sazonado y firme *peón* que ya emplea el autor del Poema del Cid.

Pero lo que realmente interesa de este vocablo es su palpación vital, su proceso sociológico a través de las vicisitudes de la historia militar. El *pedonis* romano representaba la vejación física de las marchas fatigosas; el primitivo *pedon* español, en cambio, conoció un momento de auge antes de la llegada del Islam ecuestre, pues simbolizó la iniciativa audaz de la infantería, la fuerza de choque sacrificada, disciplinada y responsable. La llegada de los jinetes musulmanes a España y la ulterior organización de la caballería europea degradó al peón. De elemento fundamental en los ejércitos se convirtió en auxiliar secundario que en



Capataz de campo en viaje. (Acuarela de Emeric Essex Vidal, 1818).

La estancia en América inicia su ciclo semántico con la legislación de Indias. Según Bautista Saavedra (*El Ayllu*, pp. 115 y sgts., París s/f) el vocablo estancia "no tiene otro significado que la comunidad de pastos". Recuerda al efecto la opinión de Juan de Solórzano y Pereyra en su *Política Indiana* (Tº II, pp. 104 105) donde dice que la conservación de los pastos comunes constituye la estancia. En otro capítulo de su famosa *Política Indiana* el tratadista español afirma que las tierras de la rianza pertenecientes a las comunidades indígenas se denominaban *chácaras* (voz quechua) en el Perú y estancias en Nueva España (Tº IX, p. 94).

Ante el nuevo sentido otorgado a la voz estancia en América andina, Saavedra expresa: "Este vocablo, considerado por la Academia como de origen americano, debe provenir de la distinción del ganado estante y trashumante, derivación que concuerda con el primer sentido que da Solórzano a esa voz y de donde, por extensión, se aplicó

probablemente, a la comunidad de tierras en general".

En el Río de la Plata la voz estancia se emplea en un sentido espacial y no comunal, aunque lo social se emboce detrás de lo físico: es la "suerte" o conjunto de "suertes" territoriales que la Corona adjudica a los españoles relevantes para practicar la ganadería en la jurisdicción de Montevideo o la explotación pecuaria que surge azarosamente en el ruedo convulso de la Banda Oriental.

La estancia es en el Río de la Plata un núcleo estable de viviendas y hombres, una isla económica en medio del océano de hierbas, una explotación elemental en la ganadería cimarrona. Sobre su ser y su quehacer ya he escrito en otra oportunidad y no dudo que reincidiré muchas veces más en el tema. Pero por hoy quiero limitarme a la historia extrínseca del término y dejar de lado el proceso sustancial de la institución.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).

ESTANCIA Y PEON

recería baldío propósito pretender explicar a un uruguayo qué es un peón de estancia.

El peón está adherido a la entraña de la estancia como una viscera humilde y poderosa, un órgano sufrido y fundamental. En la estancia se confunden el trabajador rural, el genio, el patriota desinteresado, el símbolo del proletariado campesino, el custodio de las tradiciones de nuestro suelo. El peón es el paisano por esencia, en contraposición al gauderio mal contenido y al gaucho enemigo de todo orden, sea el patronal, sea el laboral. El paisano crea un paisaje; el gaucho, en cambio, destruye la plenitud geográfica y económica de su país. Uno es el oscuro organizador de la riqueza pecuaria; el otro es el lujo del coraje resplandeciendo en las curules soleadas y en los fogones nocturnos. Incierto que el peón sea un gaucho de la época fundacional de la estancia, desde la época fundacional de la estancia el peón figura entre los cuadros de la misma mientras que el gaucho típico aparecerá más tarde y siempre al margen de la vida sedentaria y al trabajo regulado.

La palabra peón, como muchas otras que para sentimentalidad proclama equivocadamente "propias", es de abolengo latino y de la comunidad española.

Uno de los mejores estudios aparecidos sobre su árbol genealógico es el de Yakov Zelinski, cuyos lineamientos principales expongo a continuación.

El autor, en un minucioso trabajo (*Historia lingüística de "Peón"*, Thesaurus, To-

los tiempos de paz hubo de recurrir a las malas artes del pícaro para capear el temporal de la miseria. Vencidos los árabes la infantería recupera, merced al uso de la pólvora y a las nuevas tácticas militares, el papel protagónico que tuviera en la época romana, pero entonces aparece la voz infante que desplaza a la de peón.

Relegados a un destino peyorativo el hombre y la palabra ingresan a la vida civil para personificar y designar las rudas labores del jornalero. En Hispanoamérica, la voz se radica en las zonas rurales y comienza desde ese instante la abnegada epopeya del peón de rancho, de hato, de finca, de estancia. Y por misteriosa rehabilitación de la historia, el peón, pedestre en Europa, se hace hombre de a caballo en el Nuevo Mundo y adquiere, pese a su ínfimo estado económico, una categoría ilustre como actor principal de las guerras de la Independencia y de las contiendas civiles.

Viene ahora la historia de la voz estancia, el establecimiento rural básico de nuestra nacionalidad.

En la estancia se conjugan las categorías zoológicas del ganado y las humanas del peón para dar origen a una explotación pecuaria de caracteres singulares dentro de la vasta red de las ganaderías coloniales.

La voz estancia, de rancia cepa española, designa al lugar, paraje o casa donde se reside, donde se está. Y dentro de la vivienda propiamente dicha, la estancia es el cuarto en que se vive, equivalente al *living-room* de los ingleses.



Pedro. (Acuarela de Emeric Essex Vidal, 1819).



La yerra. (Litografía de Hipólito Bacle, 1835).

MINAS Y DE

tación, del estado de las maquinarias, de la calidad de materiales existentes y por recibirse, de la demanda y cotización del estaño en los mercados de consumo y de muchos otros factores de positiva importancia que concurren al desdoblamiento normal de toda empresa industrial de gran envergadura.

Infelizmente, los gestores de la nacionalización de las minas de estaño, procedieron con demasiada precipitación, olvidando seguramente, que países mejor organizados y con mayores recursos económicos como México y el Irán, al poner en práctica esa política de nacionalizar la industria petrolera, no hicieron otra cosa que estancar la producción de hidrocarburos, ahuyentar capitales y echar abajo todos los planes sustentados por la iniciativa privada. En Bolivia, parece que no se paró mientes en el hecho de que el Estado carecía de preparación técnica y administrativa para dirigir con capacidad y resultados provechosos las minas nacionalizadas; no contaba con un capital en giro ni capital de explotación, para imprimir un desarrollo gradual a las actividades productivas, sin recurrir al crédito foráneo para financiar todas sus operaciones; por último, tampoco se tuvo en cuenta que el Estado, en ningún meridiano del planeta es un buen administrador.

Una demostración gráfica de que la nacionalización de las minas no ha dado los resultados que de ella se esperaba, es que, en un lapso de cuatro años, la producción de estaño ha disminuido en forma palpable. En 1953 la producción fue de 35.000 toneladas, en 1954, de 29.000 toneladas, en 1955, de 28.000 toneladas. La producción de 1956, es probable que no llegue a 25.000 toneladas. Es, pues, al confrontar esta disminución tan alarmante, que el ex presidente Paz Estensoro, en una concentración de las agrupaciones sindicales, realizada poco antes de que dejara el poder, dijo que "los mineros trabajaban con mayor voluntad e interés para los "barones del estaño", los antiguos dueños de las minas nacionalizadas y que hoy no producían como antes". Sabría el ex mandatario qué motivos le obligaban a expresarse de tal manera.

Las minas nacionalizadas, desde que el Estado se hizo cargo de ellas, se hallan manejadas por la Corporación Minera de Bolivia (Comibol), organismo autónomo del cual se afirma que tiene una deuda de quince millones de dólares y más de cinco mil millones de pesos bolivianos y que, la terrible inflación que agobia al pueblo, es



Mujeres llamadas "palliris" que seleccionan minerales.

NO es posible poner en duda, que la base fundamental de la economía de Bolivia ha sido y lo es, la explotación de minerales de plata, cobre, plomo, bismuto, oro y antimonio, que los hay en el subsuelo en enormes cantidades. Desde los albores del presente siglo, las minas de estaño son las que con su ingente producción y exportación a los mercados de Inglaterra y Estados Unidos de América han dado vitalidad a todas las actividades comerciales, industriales y administrativas del país. Bien puede decirse que los ingresos emergentes de la venta del estaño — mineral conceptualizado como estratégico durante las dos conflagraciones mundiales — sirvieron para iniciar la evolución política y económica de

Bolivia, construir carreteras, ferrocarriles y líneas telegráficas, para edificar escuelas, colegios y cuarteles y promover el progreso del país en sus diferentes fases en un período de cincuenta años.

Sin embargo de que muy contados dirigentes de partidos políticos de tinte marxista, tenían ya contemplado en sus programas revolucionarios la nacionalización de las minas de estaño, cobre y bismuto, nada hacía presumir que tan audaz postulado hubiese convertido en realidad a muy breve plazo. Pues, el 31 de octubre de 1952, el gobierno del movimiento nacionalista revolucionario (MNR), promulga el decreto-ley, mediante el cual pasan a ser propiedad del Estado las minas pertenecientes a

los industriales Patiño, Aramayo y Hochschild, correspondiéndole a aquél su administración y explotación. En verdad de verdad y, tal como muchos gobernantes de la hora presente han tenido la hidalguía de declarar, la referida nacionalización pecó de prematura e inconsulta, porque se la encaró sin haberse efectuado previamente un estudio profundo de las reservas mineralógicas de las minas nacionalizadas, de la ley o grado de pureza de los minerales extraídos y beneficiados, de los costos de explo-

Guía de ofertas

Super CERA
El Hogar
LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

COCINAS FERRAZZINI
A QUEROSENE
A GAS (C.G.)
A SUPERGAS (ANCAPI)
desde
\$375
MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA PLATOS
EXPOSICION AGR. URUGUAY 1941
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

CIDAC
WHITE COMESTIBLE
TIPO ESPECIAL
SIEMPRE BUENO, SIEMPRE IGUAL

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
10 SOBRESALTES
CAFE PURO **EL PAULISTA** MOLIDO A LA VISTA

El mejor esmalte para
Cualquier Superficie!
DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!
CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCÓN 729
EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAIS

EL AUTO GIRO MUDANZAS
GUARDA MUEBLES
TEL. 86530
POZOS del REY 1379
AGRACIADA 1800

Para su vista, lo mejor
OPTICA MONTEVIDEO
de Pablo Ferrando (h.)
es su óptica de confianza
18 de JULIO 1389
Teléfono: 8.2923

Proporcionan
más encantos
a sus encantos
SOUTIENS
Virtus
Armonizan y
modelan mejor!
Distribuidor
R. NEFFA y Hno.

MINEROS BOLIVIA

atribuible en gran parte a que el costo de explotación es exorbitante y no guarda relación con el precio del mineral vendido. Datos de procedencia oficial señalan que el costo de una libra de estaño fino es de dos dólares con cincuenta centavos y esta libra de estaño en los mercados de ultramar es sólo de noventa centavos de dólar.

Frente a la conclusión irrefutable de que las minas nacionalizadas se han convertido en un pesado lastre para el Estado, el gobierno, con bastante buen sentido, contrató los servicios de la compañía norteamericana Ford Bacon and Davis, a efecto de que, después de un prolijo estudio en el terreno, esta compañía presente un informe sobre la situación actual de las minas nacionalizadas. El mencionado informe encierra — según se afirma — una cuenta detallada y, en resumen, expresa "que se ha llegado a un punto crítico en la vida económica de la Corporación Minera de Bolivia que maneja las minas de estaño. Que en este organismo fiscal hay falta de administración directiva, falta de personal técnico, falta de una nueva planificación y falta de reservas mineralógicas". El informe solamente hace figurar tres minas con reservas sustanciales, que son: Compañía Unificada del Cerro de Potosí, Animas y Viloco. Luego dice: "La mina más grande de estaño que es Catavi, se ha convertido sólo en productora marginal. Que en los próximos cinco años, el rendimiento de las minas disminuirá en la siguiente proporción: estaño, en once por ciento; plata, en ochenta y uno por ciento; plomo, en sesenta y ocho por ciento; zinc, en noventa y seis por ciento; cobre, en treinta y uno por ciento; antimonio, en veintiséis por ciento y, oro, en noventa y siete por ciento. Que la producción de tungsteno aumentará en cinco por ciento". De otro lado el informe recomienda "la reorganización total de la Corporación Minera de Bolivia, que se contrate de inmediato a un gerente hábil y experto, que el gobierno lleve a cabo un arreglo definitivo con los ex dueños de las minas nacionalizadas, de manera que la inversión de capitales extranjeros sea bien recibida en Bolivia y obtenga un buen trato. Que la manera más segura de mejorar la situación minera y la economía en general de Bolivia, es la de crear un ambiente propicio para la inversión de capitales en el país".

Por cierto, que la compañía Ford Bacon and Davis tiene toda la razón. Pues, no escapa al criterio de toda persona ilustrada que, las minas de Bolivia van hacia su agotamiento en forma asaz vertiginosa, tras una explotación ininterrumpida de más de



Un paraje en la mina Pailaviri, del Cerro de Potosí.

trescientos años. Así, la mina "San José" de Oruro, no produce ya ningún mineral y está a punto de ser clausurada. Las antes fabulosas minas del Cerro de Potosí, agrupadas bajo la denominación de "Compañía Unificada", cuyas barrillas producían generalmente estaño del sesenta por ciento, hoy, después de un largo y costoso proceso de recuperación, apenas arroja una ley del diez y quince por ciento. De ahí que el valor de una libra de estaño fino, no puede cubrir el costo de explotación de esa misma

libra de mineral. La situación entraña suma gravedad. ¿De qué serviría que haya una mayor producción estañífera, si su cotización en Londres y Nueva York es de noventa centavos de dólar por libra fina, precio muy inferior al costo de explotación?

Ante este estado de cosas, un tanto paradójico, es presumible que el mismo plan de estabilización monetaria, basado en una mayor producción de materias exportables e implantado últimamente por el gobierno, puede no tener los resultados que de él se esperan. En esta emergencia, es de previsión, que los poderes públicos contraten los servicios de geólogos e ingenieros de minas de reconocido prestigio, para que efectúen estudios serios en los departamen-

tos de Potosí, Oruro y La Paz y señalen los lugares pródigos en minerales de estaño, plata, plomo y antimonio, donde más tarde se podrían establecer trabajos con el aporte de capitales nacionales y extranjeros. Por otra parte, es necesario ir hacia una rectificación económica, dando un poderoso impulso a la explotación del petróleo, otra nueva fuente de riqueza, que vendría a reemplazar a la industria minera, industria mater que ha venido sosteniendo la economía de Bolivia desde su independencia política hasta nuestros días.

La Paz, Bolivia.

Luis TERAN GOMEZ

(Especial para EL DIA)

de interés para la mujer y el hogar

RECUERDE!!
DONDE COMPRARÁ UD. MEJOR

REFRIGERADORES
LAVARROPAS
COCINAS
a Gas-Electricas

LICUADORAS
ASPIRADORAS
ETC. ETC.

Casa de las Maravillas
de todo para el hogar
MERCEDES 1316 entre Ejido y Yaguarón.

Agua tónica
INDIAN
MARCA REGISTRADA
INSUPERABLE

Un producto COMPAÑIA VITAL S. A.
Pedidos: Teléfono 200.100

*Señora!
Señorita!*

CONSERVE
SU SALUD Y
BELLEZA
TOMANDO

BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 • PISO 10º • TEL. 8-36-40

PISCINAS INFLABLES
- DE GOMA -
PARA PATIO, JARDIN Etc.

DURBAN Aves. 18 de JULIO 872

FCA. DE CAMAS
"LA POTENCIA"

Grat. FLORES 2284-2286 • Teléf. 2 42.14
Venta por mayor y menor.
Se envía contra reembolso.
Se fabrica toda clase de camas
níqueladas y de hierro.

MODERNICE su casa
con calidad y buen gusto.

Comedor moderno C. O. L.
en peleribi con
patos de hierro \$1.160

LA BOLSA DE LOS MUEBLES
J. González y Cia. FABRICANTES

URUGUAY
Y RONDEAU

JALEA REAL
HOMEOPATIA CABRAL

San José 1022
TELEFONO: 8.80.67

EN SU SECCION PRODUCTOS
DIETETICOS CUENTA CON
GRAN STOCK DE JALEA REAL
A PRECIOS RAZONABLES.

SOLICITELA

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU



El rascacielos de la Latino Americana, con sus cuarenta y tres pisos de alto, en el centro comercial de la ciudad de México, y en la vecindad del Palacio de las Bellas Artes y del Parque Central llamado la Alameda.

MEXICO RECUPERADO

Profesor catedrático de Teoría del Arte, y de las diversas ramas de la Ciencia de la Arquitectura, con especializaciones de Urbanismo para el cual fue becado en Italia, todo ello bien aderezado con mucho de fino poeta y agudo escritor de bello estilo, es el nuevo colaborador, arquitecto

don Mauricio Gómez Mayorga, que con esta publicación se inicia en nuestro semanario.

*

¡EXTRAÑA experiencia el retorno al país tras de la ausencia prolongada! En el momento mismo del regreso las cosas todas:

los árboles, las calles y los edificios, el color del cielo y el perfil de las montañas se apresuran a encontrar su lugar justo, su sitio preciso en el "concerto" rural y urbano, como al dictado de un director de orquesta. Entonces la realidad queda nuevamente instalada como después de un exigente ensayo: están presentes las cosas dejadas de ver; al regresar destruye uno su propia ausencia — o renace uno mágicamente de ella misma — y se recuperan el país y la ciudad. Sólo que la memoria reconoce únicamente aquello que fue, y su archivo ignora los hechos futuros. Entonces, regresar es también descubrir tras de presentir; como una profecía que se cumple.

Cuando volví a México, pleno de imágenes de Europa, rebotante de Francia y de Italia, de Holanda y de Escandinavia, mi memoria sólo sabía del México que yo había dejado, y no de aquel que iría a encontrar. Y, aun de la ciudad que yo recordaba, aquella ausencia y el prolongado no vivir, habían desfigurado aquí y allá un trazo, habían extraviado una pequeña plaza o alguna iglesia y descuidaban ya este o aquel otro perfil, o dato familiar. Yo no es que fuese una gran ausencia, un desmesurado destierro. Se trataba sólo de un puñal

do de meses, de poco más de un año, pero la medida del tiempo, si alguna tiene, no la dan calendarios y relojes, sino la intensidad de la vida; la secreta velocidad de esos irnos muriendo cada día. Por un lado, la tensión altísima de un ambicioso y veloz recorrido europeo me había hecho vivir doce meses a una presión emotiva y con una riqueza equivalente a diez años de vida sedentaria; el activo tiempo vertical del viajar tiene otra escala que la pasiva y horizontal duración del permanecer. Pero junto con eso, se plantea otro problema de valoración y de humana relatividad: la velocidad de la vida en México comparada con la de Europa; ésta se aleja lenta y nostálgicamente de su pasado, mientras México — quizá toda América — corre impaciente hacia su futuro. Así, cuando volví a mi ciudad, allá arriba en la altiplanicie, después de una ausencia apenas mayor de un año, viví una lejanía diez veces mayor: milagro producido por la intensidad de mi viaje y por la agilidad de mi país. Pero las fechas, las hojas del calendario no saben de estas cosas.

Al regresar me encontré mi ciudad mucho más joven. En México es así: cada año lo joven es más nuevo, quizá para compensar el perseverante envejecer de aquellas cosas que se acaban normalmente con los siglos, o que no pueden adentrarse ya más en el tiempo, ajenas ya a la aventura y melodía de la duración. Pero la ciudad, en todo lo que tiene de realmente actual, se rejuvenece entusiastamente y vive la historia al revés con desbordante vitalidad; más interesada en su futuro que en su ya remoto pasado. Volver a recorrerla, reconociendo y desconociendo las cosas fue una extraña e inesperada prolongación de mi viaje europeo; como si una capital del viejo continente, indudablemente futura y haciéndose eco de todos los clásicos países, hubiera aparecido mágicamente después de cruzar yo el océano. Pero era México, y estaba entre dos mares, allá arriba donde la meseta se purifica hacia las nieves eternas para dialogar con el cristal de los cielos.

¡Misteriosos seres las ciudades! Cada una con su poesía, con su semántica propia, con su propio destino; impronta singular y única de la cultura en la historia, cada una. México, capital espiritual del continente hispano-parlante, es también única, intransferible en lo suyo; en ese ambicioso estar sumando hace cuatrocientos años la sangre de dos mundos. Secretamente, a mi regreso, me dediqué al juego de ser un viajero en ella; me dije: "Y si yo no conociera México ¿cómo lo vería?". Entonces fue cuando sentí como nunca su puñanza; su sed de futuro, su fe en un metafísico mañana mucho más real que su ayer. Vi sus nuevos, ágiles rascacielos tan diferentes de los americanos, sus novísimos almacenes y comercios de un audaz buen gusto que recuerda lo mejor de la vanguardia europea, pero que es diferente; sus nuevos teatros, salones de cine, restaurantes y cafés, y edificios públicos y culturales; sus nuevas avenidas; su soberbio Paseo de la Reforma, obra de aquel frustrado emperador Maximiliano bajo la directa inspiración de la grandiosa obra del prefecto Haussmann; gran avenida de primera categoría en el continente, con-

Nº667

OBRAS
MAESTRAS



La Avenida 20 de noviembre con la catedral metropolitana —el templo más importante de América— al fondo.



Vista aérea general de la ciudad de México mostrando el Paseo de la Reforma — una de las avenidas más importantes del continente — al acercarse al centro comercial de la ciudad.

secuencia cultural de la época en que México soñaba ser otro París. Y sin embargo, esta arteria de estilo francés es también diferente y tiene su inconfundible sello propio. Ligando en una suntuosa carrera de tres kilómetros de longitud el moderno centro comercial con Chapultepec, uno de los más hermosos parques del mundo, se despliegan a lo largo de ella, en un luminoso alarde de riqueza y de juvenil arquitectura, los nuevos edificios de cristal y acero de veinte pisos, más en armonía con el cielo que con la tierra, y más con la velocidad que con la permanencia; expresión auténtica de la

edad del avión y del radio, infinitamente lejanos ya de la pirámide azteca y del templo barroco. Y en las azoteas, y sobre los paños de cristales, la siempre nueva pirotecnia de los anuncios luminosos en un interminable "concerto" con las luces de la ciudad, deletreando eléctricamente sus fantásticos alfabetos, construyendo con luz y para un solo minuto, las palabras nuevas de ese gran idioma universal de todas las ciudades. Esto era México, allá donde el aire es más delgado, y yo jugaba a ser un viajero; a continuar en la meseta a dos mil metros de altura un fantástico recorrido eu-

ropeo. Pero no era Europa, aunque la calidad fuese igualmente alta, y tampoco Norteamérica, aunque la pujanza fuese la misma. Era una realidad diferente: la capital de un verdadero Nuevo Mundo.

En el corazón mismo de la ciudad, hacia donde México se abisma en sus cuatrocientos años; sobre el trazo, la sombra y el hueso de un antiguo convento franciscano, se levanta un prisma de cuarenta pisos; un nuevo rascacielos; una aguja vertical como el tiempo de las ciudades. En su más alta terraza, a las alturas del avión, habrá un mirador y un centro nocturno donde mu-

chas parejas graciosamente jóvenes crearán descubrir el amor flotando sobre la fiesta infinita y anónima de las luces de la ciudad, millonaria de hombres y de inquietudes. Al occidente de su mirada se extenderá Chapultepec, el bosque de dos mil años que llega hasta las montañas. Y al oriente de ellos, inmóviles en la noche, los vigías del valle; las dos cumbres nevadas, sin edad ya, aguardarán la salida de la luna.

Arq. Mauricio GOMEZ MAYORGA.

(Especial para EL DIA).



La Plaza de Bellas Artes con el monumento a Beethoven al frente y la torre de la Latino Americana al fondo.



El Palacio de las Bellas Artes y la plaza del mismo nombre, a la derecha, la Avenida San Juan de Letrán, eje norte-sur de la ciudad.



Acto educativo sanitario de la Lucha Antituberculosa, realizado al aire libre en la localidad de Peñarol.



INFORMACION GRAFICA

Se efectuó un acto en apoyo de Israel en la sede de la Comunidad Israelita, organizado por el Comité Central del Uruguay y el Consejo Central Sionista.



Señor MATITIAHU HINDES, Ministro de Israel, en Montevideo desde el año 1955, breve período que bastó para incrementar el acercamiento entre los dos pueblos y acreditar las altas y nobles cualidades personales del prestigioso diplomático, recientemente fallecido.

El teniente Juan Maruri, de la Fuerza Aérea del Uruguay, que ha seguido un curso de perfeccionamiento en los EE. UU., recibe su diploma de manos del Comandante de las fuerzas aéreas del Caribe.



Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

10 PERSONAS \$ 17.94

40 PERSONAS \$ 64.68

50 PERSONAS \$ 78.15

75 PERSONAS \$ 106.73

100 PERSONAS \$ 157.30

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH	
12 Jamón	\$ 1.02
12 Queso	" 0.90
12 Lengua	" 1.08
12 Pavo	" 1.08
12 Atún	" 1.08
12 Ensalada Rusa	" 1.08
12 Olímpicos	" 1.08
12 Choclos	" 1.08
12 Mariscos	" 1.26
12 Filet de Anchoas	" 1.14
	\$ 10.80

SANDWICHES VARIOS	
25 Arrolladitos surtidos	\$ 3.50
50 De Copetín (Cuadrados)	" 3.25
	\$ 6.75

SALADITOS SURTIDOS	
6 Aceitunas rellenas	\$ 0.60
6 Parmesanos	" 0.60
6 Canadenses	" 0.60
6 Bombitas de queso	" 0.60
6 Roulé lengua con pavo	" 0.60
6 Quesitos envueltos	" 0.60
6 Rollitos de anchoas	" 0.60
6 Canapés cinco pisos	" 0.60
6 Canapés con aceitunas negras	" 0.60
6 Arrolladitos jamón con bizcochuelo	" 0.60
	\$ 6.00

PASTELITOS SURTIDOS	
20 Anchoas	\$ 1.70
20 Carne	" 1.70
20 Verduras	" 1.70
	\$ 5.10

MASAS	
1 1/2 Kg. Masas finas	\$ 6.00 - \$ 9.00

Total \$ 37.65

Suma total: \$ 37.65

150 PERSONAS \$ 233.45

200 PERSONAS \$ 314.60

300 PERSONAS \$ 465.40

500 PERSONAS \$ 751.50

1000 PERSONAS \$ 1.483.00

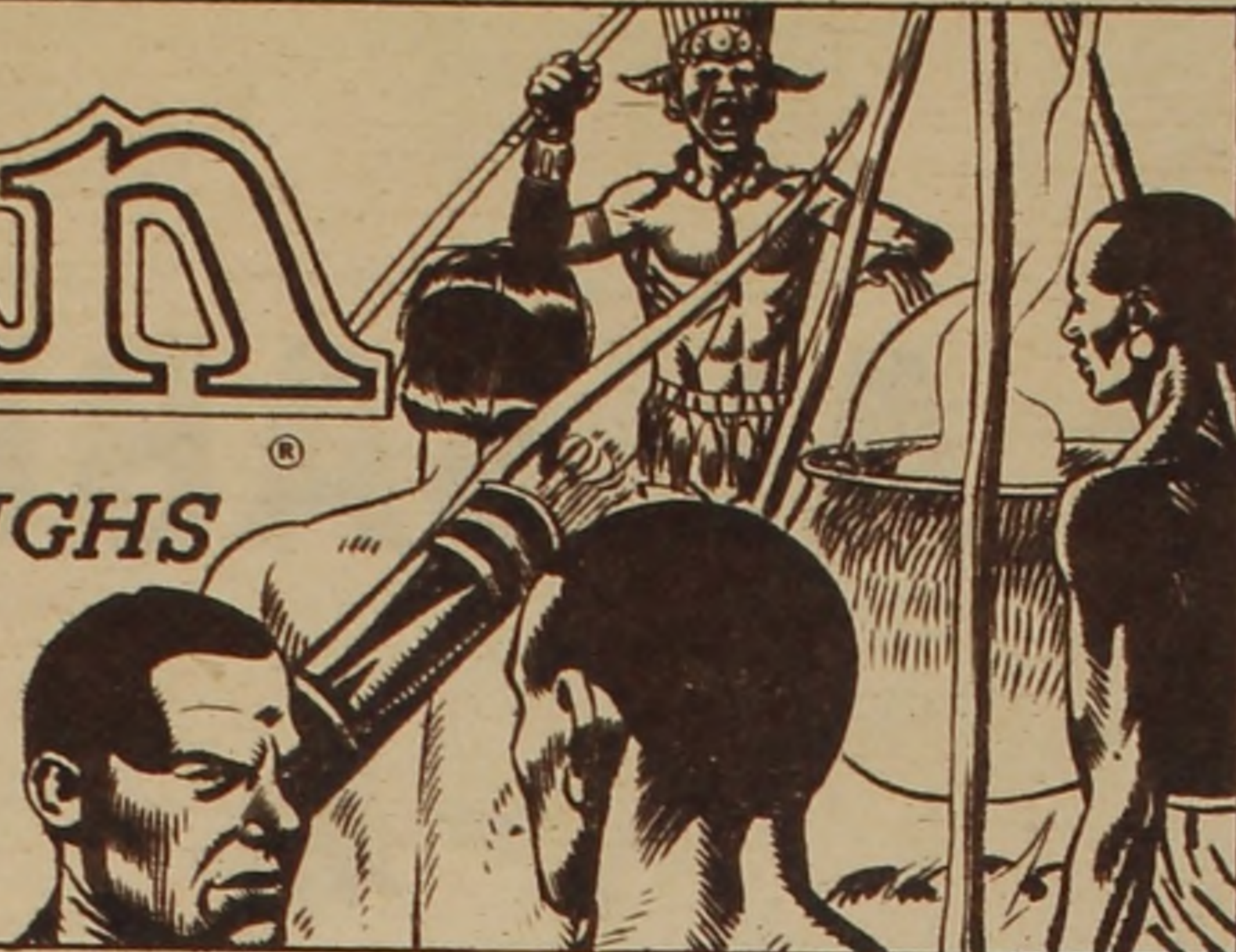
SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA
Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

RONDEAU 1480 ENTRE URUGUAY Y MERCEDES
TELEFONOS 8 35 93 — 9 61 00 — 9 62 22 MONTEVIDEO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA AUDIENCIA DEL BRUJO, FINALIZO EN EL DESCONCIERTO, AL ANUNCIAR QUE EL DEMONIO TODAVIA PODIA HACERSE PRESENTE.



"NO ATIENDAN AL BRUJO" ACONSEJO TARZAN. "TODOS USTEDES VIERON AL ELEFANTE MUERTO..."

"LOS PREVENGO" INSISTIO EL BRUJO. "ABANDONEN SUS HOGARES, O EL DEMONIO REFULGENTE VOLVERA EN FORMA HUMANA." EL HOMBRE-MONO SE ADELANTO...



"SU PESIMISMO ES YA SUFICIENTE, MI AMIGO."



EL BRUJO EMERGIO DE SUS PREPARADOS, JURAMENTANDO. "TODOS UDS. SUFRIRAN AHORA, PUES EL DEMONIO VENDRA ESTA NOCHE!"



"Y ADEMAS" CONCLUYO, "TODO AQUEL QUE LO ENFRENTA, MORIRA!"



"ES CASI DE NOCHE, BWANA..." COMENZO UN NATIVO. TARZAN LE HABLO CON CALMA. "ENTONCES, IDOS A DORMIR... Y YO OS PROTEJERE."



TODOS SE RETIRARON, PERO HASTA EL PROPIO HOMBRE-MONO TENIA SU PREOCUPACION... ESPECIALMENTE, LUEGO DE ESCUCHAR UN PENE-TRANTE ALARIDO!

PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO

Quando el calor aprieta
aliméntese...
¡y refrésquese!



tome un
TODDY

FRIO

CON O SIN CACAO

nutre - vigoriza - fortalece



RETORNO AL SABER

CON TUNICAS,
DELANTALES Y
GUARDAPOLVOS DE

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.



1 - Túnica derecha en brin sanforizado de gran duración. Talles 52 y 54 \$18.50, talles 44 al 50

\$17.50

2 - Delantal de excelente resultado con cuello festonado, en brin sanforizado. Talle 4

\$14.00

Aumenta \$0.90 cada dos talles

3 - Túnica derecha en madrás de buen resultado. Talles 52 y 54 \$13.50, talles 44 al 50

\$12.50

4 - Túnica cruzada en piquet de excelente calidad. Talles 52 y 54 \$17.50, talles 44 al 50

\$16.50

5 - Guardapolvo derecho en galatea muy durable. Talle 4

\$8.50

Aumenta 0.70 cada dos talles

6 - Delantal en fuerte madrás, con cuello festonado. Talle 4

\$7.30

Aumenta \$0.50 cada dos talles

7 - Delantal en piquet de gran calidad con cuello festonado. Talle 4

\$11.50

Aumenta 0.90 cada dos talles

8 - Guardapolvo cruzado en inmejorable calidad de tusor mercerizado. Talle 4

\$10.50

Aumenta \$0.70 cada dos talles

9 - Guardapolvo cruzado en fuerte brin sanforizado. Talle 4

\$8.80

Aumenta \$0.70 cada dos talles

CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos a nuestra **CASA MATRIZ**, Av. AGRACIADA 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición **HOY VIENE MI SUEGRA** que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por **CX 16 RADIO CARVE**.

**NUESTRAS
3 CASAS
PERMANECERAN
ABIERTAS
DURANTE LA
SEMANA DE
CARNAVAL**

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11